



Buenos Aires, abril de 2016

Circular Nº 556

Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos a continuación el extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Herman Ernst.

Texto bíblico:

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.” (Romanos 11:36)

Esta carta la escribe el Apóstol Pablo a los romanos porque en la comunidad había diferencias. Por un lado estaban los judíos, de los cuales muy pocos habían creído en Jesús, y el Señor había abierto ahora su ofrecimiento a los gentiles. Algunos judíos decían: “Nosotros somos el pueblo elegido” y querían llevar adelante sus costumbres, como en lo referente a los servicios en el templo, querían conservar esa tradición dentro del cristianismo. Por otra parte estaban los gentiles, que decían: “la gracia vino hacia nosotros”. Pablo incluso pone un ejemplo. Habla del olivo que ha sido plantado y algunas de sus ramas son desgajadas para injertarle otras de olivo silvestre (Ro. 11:17-20). El Señor enseña a través del Apóstol que todos formaban parte, una misma savia, una misma raíz (Ro. 11:15-16) **todos conformamos su comunidad**. Entonces, debemos trabajar para que no haya diferencia alguna entre los hijos de Dios. Dice el texto que hemos leído:

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas”

Muchos piensan: “¿Agradecerle a Dios? El que se levanta temprano para ir al trabajo dice soy yo, yo me gano el pan”. Pero, el trabajo y la salud, ¿quién te los dio? Esa postura de querer sostener que no se necesita de Dios lleva a que frente a una dificultad, se la asuma como una injusticia, y ante el infortunio desprotección y vulnerabilidad. El primer impulso es separarse más de Dios, porque, se asume que por el sólo hecho de existir cada ser humano se merece todo el beneplácito de Dios, creador todopoderoso, benevolente y amoroso así que si no todo va bien Él ha defraudado a su creación, también cuando toca vivir una fatalidad, el sentimiento es de inseguridad y abandono

Si miramos lo que es nuestra vida con Dios, cuánta diferencia hay, un siervo decía: Agradezco por lo que Dios me da, por lo que no me da y por lo que me manda sin que se lo pida. Esta posición de corazón es la que nos ayuda a despojarnos de nuestra actitud humana sujeta a lo temporalidad y asumir la santificación que espera el Padre, y así entonces poder rogar un poco más por las cosas de lo alto, por las cosas que no se ven.

En nosotros, que podemos reconocer la gracia de Dios y su ayuda, no puede surgir otro sentimiento que el de **alabar el nombre de nuestro Padre celestial. Porque todo es gracia**. En Juan 1:16, dice:

“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.”

Iglesia Nueva Apostólica Sud América

Santiago del Estero 1568
C1136ABH Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: 005411 4363-9400 / Fax: 005411 4363-9441
www.inasud.org



Es decir, es amor que no merecemos, y sobre eso, más amor que no merecemos. Debemos tener el cuidado de saber y recordar que el tiempo de gracia tiene un fin. Entonces no podemos dejar de lado o posponer las decisiones que tenemos que tomar, cuando el amado Dios nos da la claridad a través la Palabra, de lo que espera de nosotros, no podemos posponer su ejecución por tiempo indeterminado o decir: "Bueno, voy a intentar, pero yo ya sé que no tengo fuerzas para eso". Negarnos a nosotros mismos es la tarea más ardua que tenemos.

Pero cuando vivimos reconociendo que todo es de Dios y que nos ha llamado a ser sus hijos, lo primero que tiene que surgir en nosotros es **alabanza**. A partir de allí, el **agradecimiento**.

Y el agradecimiento, dice en Filipenses 4:6-7, nos trae **paz**:

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."

Aquí nos podríamos hacer la pregunta: ¿Nos ha faltado paz últimamente? ¿No será que hemos estado siendo poco agradecidos? ¿No será que de alguna forma, en algún sentido nos hemos servido del espíritu que domina a las personas que dicen que son ellos los que trabajan, sin mirar cómo en realidad son las cosas?

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad." (Fil 4:8)

Para que no pensemos que nuestros logros son propios sino que podamos reconocer el origen: que en Dios, son todas las cosas. Cuando alabamos y glorificamos a Dios, porque nos hemos dado cuenta y persistimos en el reconocimiento de lo que Él significa y su amor para con cada uno de nosotros, se genera en nuestro interior un sentimiento de **confianza** inigualable.

En el Sermón del Monte, en Mateo 6, versículo 26, dice:

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"

Cuando estamos intranquilos, sin paz porque vemos que nos falta esto o aquello, o porque tenemos miedo de alguna situación, ¿no deberíamos primero agradecer? Como hemos mencionado: por lo que nos da, por lo que no nos da y por lo que nos manda sin que se lo pidamos. Qué bueno si así lo podemos trabajar en lo profundo del alma. Es una palabra profunda, porque, podríamos decir que en la teoría quizás lo sabemos, pero el amado Dios hoy nos pide que lo pongamos por obra.

Entonces cuando falta paz, en lugar de pedir más por la resolución de la situación material, agradezcamos más.

Son esas reglas que ha establecido el amado Dios y que van en contra sentido de los impulsos del ser humano, como la de poner la otra mejilla. Para el ser humano esto es imposible, pero no para nosotros que llevamos el don del Espíritu Santo. Lo podemos hacer.



Además de agradecimiento y confianza, se despierta en nosotros un sentimiento y necesidad de poder **compartir todo lo que tenemos, que es dado por Dios**, con Él y con el prójimo. Dice en Mateo 25: 40, en el juicio de las naciones:

“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”

Por gracia hoy estamos aquí, porque alguien compartió con nosotros, o con algún antepasado nuestro lo que tenía, el reconocimiento a la Obra Redentora del Señor. Que así nosotros podamos también **disponer de nuestro tiempo para servirle**. No hace falta un ministerio, un traje negro y una corbata. ¿Cuánto hace que no tengo el tiempo para pasar y tocar la puerta del hermano que hace tiempo que no viene? “Los siervos lo estarán visitando”... ¿pero no es mi hermano? ¿No necesito que esté conmigo en la casa del Padre? ¿Me da lo mismo que esté o no esté en el Servicio Divino?

Poder **compartir los dones** que Dios nos ha dado, que están aquí, en nuestro interior, en el don que hemos recibido del Espíritu Santo, veamos en Gálatas 5:22 toda esa capacidad que Dios nos dio. ¿Los multiplicamos a esos dones?

Es la capacidad de **ver con ojos santificados al que nos rodea para poder comprenderlo. Que todos se sientan comprendidos por nosotros**. Porque muchas veces cuando somos llamados a esta tarea para la eternidad, ante un Servicio Divino en ayuda para los difuntos, ahí tratamos de ponernos al lado de cada uno, de visitar cada ámbito, cada situación y que las almas se sientan comprendidas. ¿Y mi vecino? ¿Mi compañero de trabajo? Claro, es más fácil con los que están lejos. Que también así podamos alabar el nombre del Señor reconociendo siempre, en todas las situaciones que todas las cosas por Él fueron hechas. Y que a mi vecino, a mi compañero de trabajo Dios lo colocó allí, para que yo le pueda anunciar las virtudes del que nos ha llamado aquí en la tierra de las tinieblas a su luz admirable y así poder transitar juntos el camino que ha dado para la salvación del alma.

Volviendo al texto, dice que todas las cosas de Él, y por Él fueron hechas. Por nuestro Padre celestial ha sido un día enviado Jesucristo a la tierra con nosotros, para salvar nuestra alma. Y muchas veces asumimos la actitud de Jonás. El amado Dios nos dice, nos marca un rumbo y nosotros queremos ir para otro. Ni aun siendo el mejor nadador del mundo Jonás podría haberse salvado. El que lo salvó fue el Señor, con ese pez que envió para que entrara en su vientre y permanecer allí. Hermanos, ¿quién esperamos que nos salve cuando tomamos otros caminos? ¿“Chapoteamos” en el mar de este tiempo, queriendo sostener nuestras razones y nuestros propósitos? ¿O los entregamos en las manos del Señor quedando en paz y confiados en Él? Este hombre para poder recibir la ayuda tuvo que llegar hasta el momento de decir: “arrójeme a mí porque soy yo el problema”. Estuvo dispuesto a perder su vida, porque había entendido que no había tomado los caminos de Dios, en ese estado se abrió la puerta para que hallara la verdadera vida.

¿Estamos dispuestos a “perder” nuestra vida? No la vida del cuerpo, sino a perder la vida que fuimos conjeturando, cuando fuimos dando paso a nuestras intenciones sin medirlas si eran compatibles con la voluntad divina. Porque dice la Escritura: el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (comparar con Mateo 10:39). Recordemos siempre que por Él fueron hechas todas las cosas. El Espíritu Santo fue enviado para que podamos conocer verdaderamente a Cristo. No conocer su historia, sino conocerlo, sentir su cercanía, sus sentimientos y que éstos habiten en el alma.



Al vivir una creciente **comuni3n** con el Se1or en la Palabra y la Santa Cena el don del Esp3ritu Santo nos permite comprender sus caminos y vibra el coraz3n al experimentar que habla nuestro idioma, nos comprende, porque 3l es Dios! Y su Palabra nos facilita hacer verdaderos cambios en nosotros. nos hace sentir verdadera emoci3n del alma, nos sentirnos observados, guardados y comprendidos por Dios, entonces 3Por qu3 temblamos ante las situaciones? 3Por qu3 muchas veces nos negamos o nos resistimos a los caminos que el amado Dios nos hace transitar? Hermanos, 3l ha hecho todas las cosas por nosotros y para nosotros, siempre debe primar en nosotros el agradecimiento, porque Dios tambi3n nos regal3 hoy el ministerio de Ap3stol con el env3o de revelar las cosas, de atar y desatar, en el cielo y en la tierra. Atar aquellas situaciones que nos sobrepasan, que nos desbordan y no sabemos para d3nde salir, y de desatar los sentimientos que muchas veces nos ahogan el alma y nos "atan", no nos dejan libertad de acci3n. Es nuestra tarea luchar por no perder la **disposici3n** y el **reconocimiento**. Porque corremos el riesgo de dar el mismo valor a lo que nos dice el amado Dios desde el altar que lo que opina nuestro mejor amigo, que tiene la mejor intenci3n conmigo, o a3n nuestros padres... pero quiz3s no en total concordancia con la voluntad de Dios, con el sentir de un hijo de Dios. Entonces, que podamos venir con fe a recibir lo que el amado Dios nos dice del altar, de primera mano, llevando cada d3a al salir de aqu3 el serio prop3sito de llevar a cumplimiento lo que Dios me ha mostrado, no importa lo que me dicte el intelecto o digan los dem3s.

Para 3l lo m3s importante somos nosotros, nos ha dado la oportunidad de conformar la iglesia de Cristo junto con aquellos cristianos bautizados con agua en nombre de la Divina Trinidad y que se confiesan con fe al Se1or. Pero a3n m3s: podemos ser parte del real sacerdocio, arrebatados por Cristo poder vivir las Bodas del Cordero y en el milenio de paz ser los instrumentos para anunciar salvaci3n a todas las almas de todos los tiempos. T3 y yo hemos sido llamados a eso y Dios nos coloc3 en la tierra, ahora, para que nos vayamos preparando para servir junto a Jes3s. Esto, 3podr3a ocupar un segundo o tercer plano en nuestra vida? 3O debe ser una dedicaci3n total? Hoy el Se1or nos prepara como a aquel pr3ncipe que recibe una ense1anza diferente, porque un d3a ser3 rey. No somos mejores ni peores que nadie y tenemos mucho, pero mucho, por hacer. Gracias a Dios. Que podamos experimentar el significado de ser un hijo de Dios en este tiempo final.

* * *